EL LABERINTO,

PERIÓDICO UNIVERSAL.

REVISTA SEMANAL DEL GLOBO Y DEL TIEMPO.

SUSCRICION EN MADRID.
Un mes, 8 rs.—Tres id., 20.—Seis id., 36.—Un año, 70.—El número suelto, 5 reales.

N.º 25, TOMO II.—LUNES 4 DE AGOSTO DE 1845.
La redaccion está en la calle de Carretas, núm. 35, cuarto segundo.—El correo franco de porte.

SUSCRICION EN PROVINCIAS.
Un mes, 10 rs.—Tres id., 28.—Seis id., 54.—Un año, 110.—Suscríbese en las librerías corresponsales de la casa.

RESUMEN.

Biografía: Rossini, por D. S. I.—El hermano de la mar, capítulo X, por D. Tomás Rodriguez Rubí.—Crítica literaria, por D. José Amador de los Rios.—Recuerdos de Aranjuez, por D. Miguel Agustin Príncipe.—Poesías, por D. A. F. del Rio y D. J. L. C.—Revista teatral y Sucesos contemporáneos.

BIOGRAFIA.

ROSSINI.

«Despues de la muerte de Napoleon existe un hombre del cual se habla cotidianamente en Nápoles y en Moscou, así como en Lóndres y Viena, en París y Calcuta.» De este modo empieza una obra de M. Stendhal, compuesta de dos tomos y consagrada á Rossini. Semejante aserto no carecia de verosimilitud en 1823, época en que fué escrita la obra de que hablamos, y en que el gran maestro se hallaba en el apogeo de su gloria; sostener hoy lo mismo podria parecer un poco exagerado, si bien es de fecha posterior á tan ponderado encomio *Guillelmo Tell*, su obra modelo, y el *Stabat Mater*, que edifica con sus patéticas armonías. Hace años que Rossini vive lejos del mundo artístico y goza con los recuerdos de sus pasados triunfos: retirarse á tiempo es propio y digno de un hombre privilegiado: ha querido abandonar al público, antes de que el público le abandonára, echando tal vez de menos la frescura de las melodías de sus años juveniles, y el vigor de las inspiraciones de su edad madura, y ya á las puertas de la ancianidad descansa á la sombra de sus laureles. Bosquejemos rápidamente el cuadro de su brillante existencia.

Joaquin Rossini nació en Pésaro el 29 de febrero de 1792: su padre era músico de escaso mérito, y su madre segunda donna; ambos recorrian las ferias de los pueblos de la Romanía, ganando así una pobre subsistencia. Cuando su hijo cumplió doce años descubrieron que tenia una voz escelente y le enviaron á Bolonia, donde fué presentado al profesor Angel Tesei, quien le cobró afecto, enseñándole á tocar el piano, y proporcionándole en breve ganar algun dinero para cantar solos de soprano en las iglesias. Su

educacion musical estaba muy adelantada á los dos años de estudio, leia y cantaba de repente las mas difíciles piezas, y como era de apuesta figura esperaba su padre que llegaria á ser un tenor distinguido. En calidad de director de coristas de una compañía ambulante estuvo en Ferrara, Forli, Sinigaglia y otras poblaciones de la Romania, hasta que regresando á Bolonia fué admitido en el liceo el 20 de marzo de 1807, bajo la direccion del padre Estanislao Mattei, sábio profesor de contrapunto. Apenas habia transcurrido un año, cuando compuso Rossini una sinfonía á grande orquesta titulada *Il Pianto d' armonía*, y ejecutada en Bolonia el dia 11 de agosto de 1808: su brillante éxito le valió ser nombrado director de la academia musical, formada en el mismo seno del liceo.

De 16 á 18 años procuró Rossini compensar la superficialidad de sus estudios teóricos con estudios prácticos mas conformes á sus gustos. Hizo en seguida un viaje á Pésaro: por recomendacion de la familia Pertecari logró ver representada en un teatro de Venecia una opereta suya titulada *la Cambiale di matrimonio*: su éxito fué mediano. Representada un año despues en Bolonia una ópera buffa, con el título de *el Equívoco estravagante*, fué desairada. Gustó algo la ópera *Demetrio é Polibio*, estrenada en Roma por el año de 1812. Sin levantar mano compuso Rossini *Il inganno felice*, ejecutada por carnaval en Venecia: *Ciro in Babilonia*, representada en Ferrara por cuaresma; *la Scale di Seta*, aplaudida en Venecia por la primavera; *la Pietra de Paragone*, puesta en escena en la Scala de Milan por el otoño; y por la misma época en Venecia *L' ocassioni fa il ladro*. Estas tres últimas óperas escritas de corrido, distando mucho de ser perfectas, tenian ciertos pasajes que atrajeron la atencion del público sobre el joven y fecundo maestro. Despues de otra ópera buffa *Il Figlio per azzardo*, representada en Venecia por el carnaval de 1313, Rossini apenas de 21 años acreditó súbito su eminente ingenio en una composicion que gustó de tal modo, que el público italiano, como picado de la tarántula, en vez de bailar, repetia las melodías de la obra, que acababa de encantarle, por las calles, por los paseos, en los salones y hasta en el recinto de los tribunales. *Tancredo*, ópera estrenada en Venecia, obtuvo uno de esos triunfos prodigiosos que eleva de pronto á un hombre á la cumbre de la gloria. Desde entonces empezó á ser el compositor mas querido de Italia: todas las ciudades se disputaban su presencia. Cantadas en el mismo año en Venecia *L' Italiana in Algieri*, y al año siguiente en Milan *Aureliano in Palmira y el Turco en Italia*, volvió á Pésaro á visitar á su familia.

Dan los triunfos artísticos en Italia mucha celebridad y poco dinero: Rossini hasta entonces solo á

la celebridad habia aspirado; otras fueron sus propensiones despues de sus correrías por las capitales de Francia é Inglaterra. De 20 á 23 años era Rossini travieso, indolente, cantaba por instinto y sin cuidarse de hacerlo bien ó mal como el pájaro en la floresta; daba ademas continuas señales de su educacion poco cuidada. Esta última cualidad tolerable entre los italianos es inadmisible en Francia: mucho trabajo le ha costado á Rossini deshacerse de ella, si es que lo ha conseguido; y la poca aficion que profesa á les franceses, á pesar del prodigioso éxito de sus óperas, tal vez consiste en el mal efecto de ciertas pullas *transalpinas* consideradas como demasiado acres é insufribles hasta en boca de un hombre de genio.

Errante fué la vida de Rossini hasta 1814: trabajaba para salir del dia y para teatros de tercer órden muy á menudo plegando su talento á todas las exigencias de empresarios, cantantes y espectadores, aplaudido las mas veces, silbado algunas, dirigiendo al piano la orquesta segun costumbre de Italia en las tres primeras representaciones, cobrando ochocientos francos, de los que enviaba á sus padres ya ancianos dos terceras partes, y poniéndose en camino con un baul mas lleno de papeles de música que de efectos, para emprender otra vez el mismo oficio á cuarenta millas de distancia.

Aun no habia escrito Rossini para Nápoles y no hay gloria musical en Italia que para su consolidacion no necesite tomar posesion del teatro *San Cárlos*. Su empresario propuso á Rossini una escritura por la que le señalaba cuatro mil reales mensuales con la condicion de escribir dos óperas al año, y de arreglar la música de todas las óperas antiguas que se se hubieran de poner en escena. Deslumbrado Rossini con proposiciones tan ventajosas aceptó al punto la escritura, renovada despues por muchos años.

Rossini se dió á conocer brillantemente á fines de 1815 con *Elisabetta regina d'Inghilterra*, escribiendo despues para el mismo teatro de *San Cárlos*, *Otelo* en 1816, *Armida* en 1817, *Moisés en Egipto* en 1818, *Ricciardo è Zoraida* en 1818, *Ermione* en 1819, *La Donna del lago* en 1819, *Mahometto II* en 1820, *Zelmira* en 1822. No todas estas óperas lograron igual éxito, Armida, Moisés y Otelo, lo tuvieron estraordinario.

Aumentábase la increible fecundidad de Rossini con su merecido renombre. Sin faltar á ninguna diversion al tiempo que componia estas ocho óperas en Nápoles escribia para la misma ciudad una opereta bufa titulada *La Gazzetta*, y dirigiéndose á Roma en 1816 puso en escena una ópera *Torbaldo y Dorliska*, cuyo éxito fué nada mas que mediano. Por el mismo año el empresario del teatro *Argentina* le presentó un libretto, *El Barbero de Sevilla*, pidiéndole una partitura. Este libretto ya habia sido puesto en música por Paisiello; Rossini aceptó la tarea de hacer olvidar al célebre maestro napolitano. Ofendidos los romanos de tal audacia, silban de intento en la representacion primera, al dia siguiente se aperciben de que han silbado una de las mejores producciones de Rossini, y se sublevan contra su propia injusticia: la obra silbada es puesta en las nubes y le vale á Rossini ser llevado en triunfo. Recorre el *Barbero de Sevilla* con brillantez la Italia toda, pasa algo mas tarde á Francia y dá la vuelta al globo.

Halagado Rossini por un éxito tan lisongero recompensó á los romanos dándoles la *Cenerentola* en 1817. En el mismo año escribió para la Scala de Milan *La Gazza Ladra*. En 1818 para Roma *Adelaida de Borgoña*; para Lisboa en 1819 *El Califa de Bagdad*; *Eduardo y Cristina*; para Venecia en 1820; *Bianca é Faliero* para Milán en 1821, y *Matilde di Sabran* para Roma.

De este modo Rossini en siete años hizo mas que doce compositores comunes. No ofrecen los anales de la música ejemplo alguno de facilidad tan prodigiosa. Sin embargo este don inapreciable no ha dejado de dañar al conjunto y al porvenir de sus obras, pues el indolente maestro no ha tenido escrúpulo de servir al público dos ó tres veces un mismo plato sin tomarse la molestia de variar un poco su condimento; ademas algunos profesores quieren advertir en la trabazon, encadenamiento y concepcion de las ideas musicales, algun tanto de superficialidad y confusion, efecto de la rapidez con que han sido escritas, y aun añaden que jamás ha sido el conato de Rossini llegar á la perfeccion de completa y absoluta y que, si mas venturoso que todos los músicos de la época ha logrado casi rayar á aquella altura, ha sido ciertamente sin pensarlo.

En 1822 terminó la escritura que habia celebrado Rossini con el empresario de Nápoles Barbaja, este usó ámpliamente de sus derechos, pues ademas de las muchas producciones originales que obtuvo del maestro insigne, le hizo transportar y acomodar á la voz de los cantantes una enorme cantidad de música antigua. A Rossini no le faltó tiempo, humor, ni paciencia para llenar todas las condiciones de su compromiso. Contrajo matrimonio aquel mismo año con la Collbrand, célebre cantatriz, que llevó al himeneo uu soberbio dote.

A principios de 1823 se dirigió á Venecia, con el fin de hacer representar la Semíramis, cuyo éxito no correspondió á su mérito indisputable, y á la inmensa poputaridad de que ha gozado en todas las capitales de Europa. Sí á medida que avanzaba en años perdia Rossini parte de la sencillez, de la frescura y de la fácil negligente gracia, de que habia hecho alarde en el *Tancredo*, ganaba cada vez mas en galanura de estilo, en profundidad de ideas y en severidad de recursos, llegaba á lo que un Rosinista de 1813 hubiera llamado *pedantería*, y á lo que un Rossiniesta de la segunda época llama *sublime*. Embriagados aun los venecianos con las suaves melodías del *Tancredo*, no se mostraron propicios á la instrumentacion complicadas y ruidosa de *la Semíramis*, porque el gusto italiano todavía no habia esperimentado la transformacion á què le han sometido los imitadores exagerados del *segundo Rossini*: parecia en Venecia *insolente* la orquesta si cubria la voz del cantante, y se exigia que el acompañamiento se mantuviese con el canto en los límites de una conversacion respetuosa. Ofendido Rossini de aquella frialdad, que calificó, no sin motivo de injusticia, prestó oido á las brillantes proposiciones que le hacian de Inglaterra. Estuvo en Lóndres cinco meses, durante los cuales ganó un millon de reales en dar conciertos y lecciones. Despues fué á establecerse á París, donde se le aguardaba para ofrecerle la direccion del teatro italiano bajo condiciones ventajosas, obligándose por su parte á escribir para Francia cierta cantidad de partituras.

Fecundo como siempre el artista, como siempre perezoso, y no acosado por la necesidad se hizo rogar mucho antes de ceder á dar algo nuevo al teatro. Su primera obra fué el *Viaje á Reims*, opereta de circunstancias, escrita en 1826 para la consagracion de Cárlos X. Al siguiente año rehizo el *Mahometto segundo*, añadiéndole la admirable escena de la *bendicion de banderas*, y siendo representada con el título de *El sitio de Corinto*. Refundió de una manera todavía mas completa su *Moisés en Egipto*, representado al son de estrepitosos aplausos y entre magníficas ovaciones en 1827. Un año mas tarde escribió el *Conde Ory*, partitura ligera y graciosa, formada en parte de fragmentos ya conocidos, si bien habia bastante música nueva.

Estas gotas de armonía no hacian mas que irritar la sed de los filarmónicos franceses: se murmuraba sobre la indolencia del maestro: se le pedia á grito herido una produccion mas vasta, mas completa, mas digna de su genio y de su nombre. Satisfizo al fin Rossini tan repetidos clamores en agosto de 1829, y pudo quedar bien galardonado, por si ama su fama póstuma, el último de sus cantos ha de ser sin disputa el que mas resuene en medio de las generaciones venideras. *Guillelmo Tell* es considerado por todos los inteligentes, no solo como la mejor obra de Rossini, sino tambien como la obra modelo de la música contemporánea.

Despues de esta obra inmortal que coloca su nombre al lado de los de Gluck, Mozart, Beethowen y Weber, Rosini ha guardado un profundo silencio, no interrumpido sino á instancias del señor Valera, comisario general de cruzada: el *Stabat Mater* de Rossini fué el fruto del quebrantamiento de su propósito importuno.

Rossini vive hoy retirado en Bolonia como un anacoreta; su carácter ha degenerado en adusto, su habitual indolencia sigue contándose como su pasion preponderante: mil veces han anunciado los periódicos estranjeros una nueva partitura del insigne maestro; éste les deja decir y no se da por entendido.

S. Y.

EL HERMANO DE LA MAR.

CAPITULO X

DIOS MEJORA SUS HORAS.

¿No ves como las ondas
Del ancho mar quietas,
Aflojan los furores,
Y amigas se serenan?

ESTEBAN M. DE VILLEGAS

Parece que el cielo se ha dolido de nuestros navegantes. A las dobles tinieblas que por espacio de tres dias han encapotado el cielo, sucede un sol purísimo y radiante que inunda de luz los horizontes: á las tempestuosas ráfagas del vendabal, un viento fresco y sostenido, y á las colosales masas de agua del encrespado occéano, rizadas ondas que se abren, juntan y separan, y se inclinan y saludan á su paso á la intrépida *Vengadora*.

¡Magníficos contrastes! ¡Destello aterrador de la omnipotencia divina; ante el cual el hombre de todos los paises, el ateo y el idólatra, el cristiano y el impío humillan hasta el polvo las pavorosas frentes! ¡Bien haya el espíritu sereno, el hombre dotado de un alma superior á la de sus hermanos, que allá en el centro de los altos mares, donde la creacion se ofrece en toda su grandeza, escucha sin turbarse el zumbido de los huracanes, el estallido penetrante y seco que precede al rayo, y contempla con religioso entusiasmo la clemencia de Dios que le abre paso por en medio de las bravas olas! Y ¡triste de aquel de corazon mezquino, que en esos grandes espectáculos que suele presentar la naturaleza, solo vé la descarnada mano de la muerte que se tiende para asirle y arrojarle en el profundo. Para estos, los frívolos placeres de la tierra; para los otros, los de la tierra y el cielo.

Es cosa averiguada que todos tenemos que morir y morir á lo menos una vez. Pues siendo esto así, diremos como Byron, ya que él lo dijo como otros lo dijeron antes que él; ¿qué mas dá que la muerte nos sorprenda en nuestro lecho, ó en medio de los horrores de un combate?

Esta doctrína es la que profesan, generalmente hablando, todos los marinos, y asi lo manifestaron los que tripulaban á la *Vengadora*, porque ninguno de ellos, antes ni despues de la tempestad, dió muestras de terror ni de alegría.

Media hora despues de su salida volvió D. Julian Buenaventura á la cámara de proa donde yacian sus compañeros y familia, poseidos todos de la mas vehemente curiosidad.

—¿Ha visto Vd. al capitan? preguntóle á la vez Eugenia y Carlota.

—¿Estará furioso, eh?....., añadió Medrana.

Nada de eso, amigos mios, contestó D. Julian con su acostumbrada impasibilidad; el estado de completa postracion en que se encuentra y en el que probablemente se encontrará por mucho tiempo le impide reconocer los objetos que le rodean. ¡Lástima de jóven! Le he contemplado con el interés que no puede menos de inspirar su juventud y la baronil belleza de sus formas, y me parece que he adivinado en parte el origen de sus padecimientos.

—¿Cuál, padre mio? dijo Eugenia, con una prontitud cuya verdadera causa ninguno por entonces comprendió.

—No tengo grades fundamentos para apoyar mi opinion; pero me parece que son los resultados de una profunda pasion de ánimo los que le han conducido al estado de aniquilamiento en que lo he visto. Ese jóven debe de haber esperimentado grandes desgracias: dotado de una organizacion ardiente se ha dejado llevar sin duda de sus impetuosos pensamientos y abandonado á sí mismo en la soledad de los mares, ha concluido por agotar sus fuerzas víctima de la actividad de su cerebro. Con todo es bastante jóven, y si los remedios de que he podido disponer producen

los resultados que me he propuesto, es de creer que su naturaleza vigorosa resista y llegue á vencer al fin la gran enfermedad que le abruma en estos instantes.

—Todo es peor, señor D. Julian, dijo Medrana con dolorido acento. Yo ruego á Vd. que no ponga en franquía á ese desarbolado capitan, á lo menos mientras no nos hallemos á la vista de una tierra habitada por cristianos. Considere Vd. sus antecedentes; y si ahora por fin de fiesta, se vuelve loco; ¿ qué vá á ser de nosotros y de estas lindas señoritas, á cuyo sexo, segun nos han informado profesa una funesta antipatía?

Las carcajadas del auditorio fueron la contestacion que recibieron las previsoras cuanto prudentes observaciones de Medrana. Dolido D. Julian de la pavura que constantemente se aposentaba en el corazon de su compañero de viaje, le replicó para tranquilizarle.

—¡Bah! no es tan fiero el leon como le pintan. A traves de aquel rostro amarillento surcado por los tormentos, del corazon y de aquellos negros ojos en los que luce en todo su auje la ardiente fiebre que lo devora, he creido descubrir un alma grande y generosa capaz de todo lo bueno si hay alguno que le aconseje con oportunidad. Yo tengo el presentimiento de que hemos de hallar en él un amigo verdadero, y que con el tiempo nos hemos de dar reciprocamente el parabien de habernos conocido.

—Dios le oiga á Vd., reprodujo Medrana poco satisfecho de la profecía de Buenaventura; con todo me parece mas seguro mi consejo; porque como de esas cosas se ven en el mundo que son muy distintas de lo que parecen. No me gusta juzgar nunca por las apariencias, y luego la seguridad de estas amables señoritas, creo que debe ser antes de todo.

—Antes de todo, es hacer bien á nuestros hermanos sin cuidarnos de los males que nos puedan sobrevenir por su ingratitud.

—¡Quiera Dios que no esperimentemos la de ese Adonis marino mucho antes de lo que todos creemos! dijo Medrana con acento de contrita resignacion.

—Caridad, señor Medrana, caridad para nuestros semejantes.—¿Ha de habernos salvado la mano del Omnipotente del furor de las olas para arrojarnos en las garras del tigre carnicero? Esto no puede ser, y yo confio en que la Providencia vela por nosotros.—Ademas, para seguridad de las niñas y para evitar que la tripulacion las reconozca, me ha propuesto el piloto *Placeres*, que por cierto es un muchacho muy simpático, un medio que no deja de ser ingenioso.

—Ese piloto *Placeres*, preguntó Carlota, ¿ es por ventura el jóven que esta mañana se presentó en esta camarote?

—El mismo, se llama don Luis de Figueroa, aunque á bordo no se le conoce mas que por el pseudónimo, que le cuadra perfectamente. A las primeras palabras nos hemos comprendido, porque es la suma franqueza, finura y consideracion. Como ha visto el interés con que he reconocido á su capitan, y le he dado esperanza de mejoría, ha querido recompensarme proporcionándonos las posibles comodidades, y muy especialmente á esas dos interesantes criaturas, como él dice.—Allá en aquella huronera, segun él califica esta mansion, dijo no han de estar siempre metidas: salir libremente sobre cubierta, no conviene, porque solo el contramaestre y el muchacho que les arrojó el cabo son los únicos que saben que tenemos mujeres á bordo, y yo conozco á mi gente; con que lo mejor será que se disfracen de hombre con trajes que yo les proporcionaré y en persona iré á llevarlos. Así se evitan las hablillas y que llegue á oidos del capitan, si es que levanta la cabeza antes de que avistemos tierra.—Mi estatura es proporcionada á la de ellas: ahí tengo ropa sin estrenar, que desde luego pongo á sus pies por si quieren honrarme utilizándola, y por lo demas no hay cuidado, porque tomo bajo mi responsabilidad el desenlace de los acontecimientos que nos asalten despues.—Le he manifestado mi reconocimiento, y he dicho amen á todo, porque no veo en esta metamórfosis mas que el buen deseo que anima á ese mozo en nuestro favor, y un medio seguro que tanto á vosotras como á él, os pone á cubierto del primer impulso de cólera que pudiera acometer al jefe del buque cuando supiera el enorme desacato y grave infraccion de las rigorosas leyes que tiene establecidas.—¿Qué os parece?

—Que aceptamos sin titubear, dijo Carlota.

—En buen hora, añadió Eugenia. Una vez que ha cesado la borrasca y que no hay peligro, desearia salir de la lobreguez de este encierro y respirar sobre cubierta el aire libre.

—¡Bienaventurados aquellos que se pueden mover!... dijo Medrana suspirante.

—Eh!... deje Vd. de hacer el Jeremías, dijo Carlota con resolucion.—¿Por qué no toma ejemplo de nosotras y saca fuerzas de flaqueza? Aquí hay que aceptar el tiempo conforme viene, porque no se puede escoger aquello que se desea, y antes bien se debe afrontar todo con ánimo sereno sin perder nunca la esperanza.—Ya ve Vd.; hace unas horas que corríamos abandonados en un bote, y en los momentos en que la borrasca sacudia con mas fuerza, á una muerte segura: despues, contra todo lo verosimil, nos ampararon en este buque donde creimos encontrar gente poco hospitalaria, y esta gente, sin embargo, nos ha puesto al abrigo de las olas, y nos ha dado alimentos por el pronto, y para mas adelante nos ofrece mas comodidades y mayor seguridad.—Todo es así, y á mi me place la variedad y el contínuo cambio de sensaciones por fuertes y violentas que sean: antes nos ha visto Vd. trémulas, horrorizadas á la vista de la mar que amagaba sepultarnos en su seno, despues tranquilas en medio de los que Vd. ha calificado de piratas, luego nos verá transformadas alegremente en marinos, y subir y trepar por la jarcia si fuere menester y lo mandase la imperiosa necesidad.

La fisonomía de Carlota habia ido por grados adquiriendo su natural animacion, y pronunció este breve discurso con todo el aturdimiento de una coquetilla calavera que no se le da nada del presente ni del porvenir.

Eugenia estaba pensativa.

—¡Bien por Carlota! esclamó don Julian.

—¡Bien por don Cárlos! dijo Medrana. Despues de lo que nos acaba de decir, no es posible considerarla como una delicada señorita, sino como un veterano encanecido bajo el sol de los Trópicos, para quien son blando arrullo el zumbido de los vientos equinocciales. Le doy mi voto para que le entreguen el mando de este buque tan luego como á mi me echen en tierra, si es que el cielo me reserva este placer tan...

La llegada de don Luis de Figueroa y de Rompientes que traia un cofrecillo, cortó la palabra á Medrana en los momentos en que iba á dar á su peroracion el giro acostumbrado.

Rompientes apenas depósito en el suelo su carga salió del camarote.

—Señoritas, dijo *Placeres*; tengo la satisfaccion de ofrecerles ropa blanca y seca, que podrán sustituir á la que traen si así les acomoda. Siento no haber tenido esto presente desde el momento en que llegaron; pero la noche ha sido algo revuelta, y me he visto precisado á dedicarla á la direccion de la fragata que ya felizmente camina con buen viento y mejor rumbo. Ahí encontrarán tambien dos trajes mios ampulosos y completos, que les ruego que acepten y usen por las razones de mútua conveniencia de que ya las habrá informado este caballero.—En las grandes borrascas se juega el todo por el todo, con que pueden Vds. proceder á su transformacion, y verificada que sea, espero que se servirán honrar mi mesa aceptando el frugal desayuno de un marino que con toda franqueza les brinda con lo único de que aquí puede disponer.

—Nuestro reconocimiento será eterno, le dijo Eugenia, pues nunca olvidaremos la mano benéfica que nos ha salvado de un naufragio seguro.

—Y en prueba de ello, añadió Carlota, aceptamos todo lo que la amabilidad de Vd. nos ofrece con tanta galantería.

—Bien poco es para lo mucho que Vds. se merecen, y para el interés que su desgracia y hermosura me han inspirado; dijo el galante piloto, dirigiendo á Carlota una mirada llená de pasion.

—Gracias, caballero; contestó esta, segura del efecto que sus ojos habian producido en el corazon de Figueroa: con tan fina y obsequiosa atencion, nos hará Vd. olvidar bien pronto los graves peligros que hasta hace poco han afligido á nuestro atribulado espíritu.

—Al menos ese es mi deseo, y emplearé todas mis fuerzas para devolverles la calma y tranquilidad. Ahora me permitirán que me retire, porque con motivo de la dolencia de nuestro capitan, tengo que estar en todas partes y mandar la reparacion de algunas averias que nos ha ocasionado la pasada borrasca.

Y saludando graciosamente á las damas, salió del camarote dejando á todos muy prendados de su atenta cortesanía.

—¡Escelente muchacho! dijo don Julian frotándose las manos.

—Sí, muy escelente... apoyó Medrana.

—Gracias á Dios que ya le vemos á Vd. regenerado...

—No mucho, porque la calma suele preceder á las tempestades...

—Dejémonos de agüeros, y no nos acibare la escasa felicidad que al presente disfrutamos.—Aprochémonos de la liberalidad de nuestro huésped, y salgamos sobre cubierta en tanto que estas se disfrazan.

—Sea.

—Obedezco.

Y poco despues Eugenia y Carlota quedaron sin testigos en el camarote.

—¿Qué te parece, Eugenia mia, de todo esto? El viaje va siendo mas divertido é interesante de lo que yo me habia imaginado.

—Tienes razon... contestó Eugenia distraida.

—¿Qué si tengo? aquí quisiera yo ver á esos famosos escritores de impresiones de viajes que sin duda encontrarian asunto para formar un tomo en fólio, con los acontecimientos de estos últimos dias.—¡Friolera! una borrasca como pocas, una fragata yéndose á pique, dos muchachas abandonadas á la ventura dentro de media cáscara de nuez; un socorro providencial é inesperado, un contramaestre exabrupto, un piloto modelo de gracia y de finura, y por último, un capitan misterioso á la manera del Conrado de la isla de los Piratas, jóven, valiente y sombrío, que de nadie se deja ver, y que ignoramos todavía si será nuestro amigo ó nuestro verdugo... ¡Oh! esto todo es naturalmente novelesco, y se puede sacar mucho partido si llega á caer en buenas manos...

—¿Qué mejor novelista que tú, querida Carlota? tú que todo lo vés con los ojos del entusiasmo y la mas vehemente exaltacion.

—Y ¿no hago bien?

—Seguramente.

—No, pues tú no tienes nada que envidiarme, porque aunque no lo manifiestas, no eres por eso menos impresionable.

—Tal vez...

—Dígalo sino el efecto que en tu corazon ha producido la historia en compendio de ese interesante capitan... ¿Cuánto va á que sin haberle visto nunca y sin mas antecedentes que los que nos han referido, tiene ese venturoso mortal mucho adelantado para ser el favorito de tu alma?

—Carlota! eso es demasiado... el sentimiento que me inspira es únicamente el de la curiosidad que no pueden menos de producir los hombres estraordinarios. Por lo demas, ¿quién sabe si ese hombre será digno de un amor puro, si será virtuoso ó criminal, ó si su corazon estará ya destrozado por el recuerdo de alguna otra mujer...

—Bueno, pase por curiosidad lo que yo creo que es ya una irresistible inclinacion: el amor se presenta á nuestros ojos bajo multitud de variadas formas, y el tiempo dirá quién ha sido de las dos la que mas se ha acercado á la verdad.

—No lo dudes, Carlota mia; es curiosidad lo que me inspira, y solo por ella desearia verlo en estos momentos en que á nadie reconoce.

—Ola!... ¿deseas comparar el original con el retrato que te has trazado en la imaginacion?

—Sí, Carlota; pero eso no es posible.

—¿Quién sabe? para conseguir lo que se desea no hay mas que quererlo conseguir.

—Sí, pero en el caso presente no me parece exacta la doctrina...

—En el caso presente tendrá aplicacion como en todos los de la vida.

—¿Te burlas?

—Verás al capitan.

—¡Carlota!

—Te comprometo mi palabra.

—Pero... ¿cómo...

—De una manera muy sencilla; ya se vé, distraida con tus pensamientos... de curiosidad, no has observado las novedades que por acá hemos tenido. Tú ignoras que en este momento yo soy aquí una especie de potencia y que ejerzo sobre el corazon de nuestro finísimo piloto una soberanía que haré lo posible porque sea absoluta, á lo menos mientras dure

Medrana.

la navegacion ó tengamos que permanecer á su bordo. El manda en jefe por ahora el buque, y yo por ahora mando en él, porque así me lo han significado sus ojos, y yo entiendo algo de achaques de miradas; con que ya vés si con estos elementos podré sin mucho esfuerzo cumplirte mis promesas.

—¿Pero es todo eso cierto?

—Ciertísimo, y tú te convencerás dentro de poco. Entretanto veamos lo que nos han traido aquí, y empezemos nuestra transformacion; dijo Carlota abriendo el cofrecillo.—Bueno!.... bueno!.... dos magníficos gabanes que por lo anchos y cumplidos nos podrán servir de capas: que me place! con ellos, y este par de sombreros de paja de la India vamos á estar tan disfrazadas que nosotras mismas no nos hemos de conocer.—Manos á la obra.

Eugenia dejó hacer á Carlota, que en un instante la vistió, y en seguida haciendo ella otro tanto, se asieron del brazo y salieron con intrepidez sobre cubierta, donde las esperaban sus compañeros y el piloto Figueroa.

—Muy bien, caballeritos, dijo éste tendiéndoles la mano. ¡Diantre!... parece que les han hecho á propósito... no hay mas de malo, añadió bajando la voz, sino que la hermosura de ambas es tan pronunciada que parece que se aumenta á medida que mas nos empeñamos en ocultarla. ¿Cuándo se ha visto dotado el sexo fuerte de una belleza tan delicada? Difícil será que engañemos á nuestro hipocondriaco capitan...

—¿Y por qué! le interrumpió Carlota dispensándole una sonrisa protectora: no creo yo que lo sea tanto; en primer lugar porque hay que deducir muchas cantidades de las perfecciones que la amabilidad de Vd. supone en nosotras, y en segundo, porque aborreciendo tanto su capitan á la mujer en general, es de creer que no la habrá tratado sino muy en particular, y por lo mismo es muy probable que no la distinga á través de estas hopalandas dentro de las cuales vamos como en un sepulcro.

—Allá lo veremos, amiguito; pero adelante y vamos á almorzar y despues venga lo que quiera.

El desayuno se verificó en la sala de banderas, y aunque frugal, estuvo bien servido y sobre todo perfectamente sazonado con la intrépida cuanto festiva oratoria de Carlota y de *Placeres*, que no cesaron de tirotearse durante todo él.—Cuando se concluyó, Carlota mandaba ya en jefe sobre el corazon del apasionado marino, á quien despues de haber concedido algunas ligeras distincion, se le pidió permiso para visitar todas las dependencias del buque

El contramaestre de la Vengadora.

que montaban. *Placeres* se apresuró á conceder la venia, sin sospechar el verdadero objeto que envolvia aquella súplica, al parecer muy natural, y les pidió mil perdones porque en aquellos momentos no podia personalmente acompañarlas, pues su deber le llamaba sobre cubierta.

Carlota disimulando su alegría le significó que no estarian mucho tiempo separados, y despues que el piloto salió para ocupar su puesto muy satisfecho de sí propio, aprovechando aquella un instante en que don Julian, el piloto de la Esperanza y Medrana estaban engolfados en una cuestion náutica, le dijo á Eugenia por lo bajo:—Sígueme.

—¿A dónde? preguntó ésta levantándose.

—A la cámara del capitan.

—¿Te atreves?

—Ahora lo verás.

—¿Y si nos observan?

—Sígueme. ¿Vés aquella puerta que está en direccion de la popa?

—Sí.

—Pues esa debe de comunicar si no me engaño con la cámara. Veámoslo.

—Sí, ahora que están distraidos.

La puerta se cerró detras de ellas sin ruido, y despues que atravesaron el entrepuente, levantaron un tapiz que por aquella parte cerraba la entrada de la cámara del capitan, y un instante despues se hallaron delante del suntuoso lecho en que aquel yacia aletargado y en un abandono casi completo.

Eugenia se acercó á él con paso firme y lo estuvo contemplando largo rato con tan profunda atencion que no advirtió la ausencia de Carlota, que deseando inspeccionarlo todo, se habia internado en las habitaciones inmediatas.

—Yo he soñado con este hombre, decia Eugenia para sí. Cuando allá en mi ciudad de Méjico me veia asediada por tantos admiradores; cuando yo buscaba un vengador que me librase del *Inca*, se ofrecia á mi imaginacion un hombre del imponente y gallardo aspecto del que ahora estoy contemplando... Y ¡en qué estado lo encuentro!.....

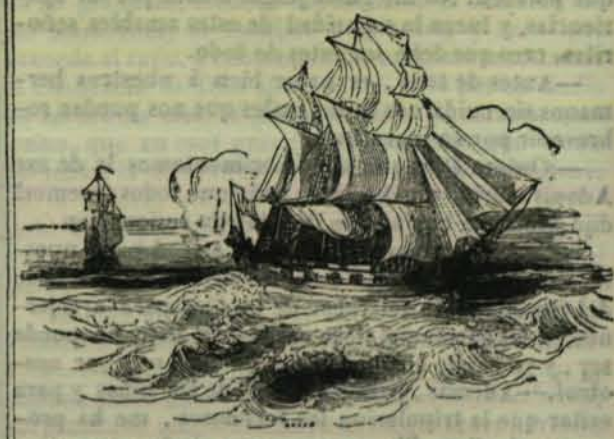
Una lágrima rodó por la nacarada megilla de Eugenia, primera espresion de un amor indefinible... secó sus ojos humedecidos y tendió una mirada en derredor de aquella mansion, cuyos desordenados muebles revelaban el estado del espíritu de su dueño. Llamó su atencion una linda escultura que representaba á san Miguel colocada en un sitio preferente, único objeto por el cual se venia en conocimiento de que allí se tributaba culto al cristianismo.

Eugenia por un sentimiento indeliberado é irresistible se prosternó ante el glorioso arcangel y oró fervorosamente por la vida de aquel hombre que estaba próximo á hundirse en el sepulcro.

Un ligero rumor producido cerca de ella le hizo salir brúscamente de sus meditaciones. Cuando conoció la causa, quedó como petrificada por la sorpresa.

El *Hermano de la mar*, apoyado trabajosamente sobre el brazo izquierdo, con ambas cejas fruncidas, y no menos absorto que ella, la estaba contemplando fijamente.

TOMAS RODRIGUEZ RUBÍ.



CRÍTICA LITERARIA.

Una de las empresas cuya necesidad está generalmente reconocida, es indudablemente la de escribir una historia completa de nuestra literatura, en que despojándose de las afecciones de escuela y colocándose en el terreno de la filosofía, se aprecien todos los géneros, se comparen todas las producciones de bulto y se obtengan finalmente los resultados legítimos de un exámen maduro, resultados que habrian de trazar la senda seguida por nuestros mayores en la marcha de la civilizacion.—Pero esta empresa, cuya magnitud é importancia bastan para manifestar las graves dificultades que á su cumplido logro se oponen, ofrece de dia en dia mayores obstáculos, llegando á ser punto menos que imposible, cuando se considera que escasean y faltan los materiales que han de entrar á componer esa grande obra, y que merced á la incuria con que se han visto entre nosotros esta clase de estudios, se desconocen todavía muchos poetas y escritores de un mérito extraordinario, cuyas creaciones yacen envueltas en el polvo de los archivos ó han sido pasto de la polilla ó de los gusanos.—Desconsoladora es en verdad esta observacion, si bien no deja de ser menos cierta; y sin embargo, no han dejado de hacerse ensayos mas ó menos extensos, de mayor ó menor mérito, en que reuniéndose noticias interesantes, se ha manifestado el deseo de dar cima al pensamiento indicado. Ha existido entre tanto un escollo insuperable para que estas tareas se encaminen á un fin provechoso: el espíritu de escuela, anatematizando todo cuanto no ha estado conforme con las máximas pro-

clamadas, ha sido causa de que el estudio no haya podido ser completo; y la literatura, docta siempre en oposicion con la literatura nacional, ha acabado las mas veces por desconocer sus bellezas y proscribirlas, aun cuando en algun tiempo haya tenido que recurrir á ella para demandarle vida.

Afortunadamente la crítica ha tomado en el presente siglo otro camino mas seguro y menos sistemático entre nosotros, y se ha reconocido que para apreciarlo todo, era necesario compararlo mútuamente.—Al espíritu de esclusivismo ha sucedido el espíritu filosófico, renaciendo al par el mas vivo deseo por la investigacion de lo pasado, dándose á conocer multitud de obras ó enteramente despreciadas ú olvidadas ya, y restituyéndose á la literatura nombres distinguidos que indebidamente habian sido arrojados del Parnaso.—Colocado en este buen terreno el señor don Antonio Gil de Zárate en la obra que motiva las presentes líneas, ajeno de preocupaciones, y animado de los principios filosóficos que deben servir de guia en semejantes trabajos, ha logrado dar á cada época literaria su verdadero colorido, juzgando las obras que han producido, no bajo la influencia de esta ó de la otra escuela, sino bajo la influencia de la razon mas severa, y teniendo presentes las creencias y las costumbres que han animado sucesivamente á nuestros abuelos.—De este sistema, si tal puede llamarse, debian desprenderse inmensas ventajas, tanto para la inteligencia de las materias que se proponia tratar el señor Gil de Zárate, como para facilitar y allanar los inconvenientes que parecian oponerse al éxito de su obra: un método rigoroso por el cual se deslindan convenientemente las épocas y los géneros diversos de literatura, asi como los autores, ha sido, pues, el fruto de aquellos principios.—Pero aun en esta division no ha perdido de vista el señor Gil que para ser mas luminosos, debian ser sus juicios comparativos, y partiendo de este punto ha puesto siempre al lado de la literatura docta, que es la literatura de los palacios y los claustros, la literatura popular, que es la literatura de las batallas y de los campamentos, alimentada por las tradiciones del pueblo.

En efecto, desde las primeras páginas de su *Resúmen histórico* que comienza con el célebre *poema del Cid*, se echa de ver este empeño. Despues de indicar cuerdamente las cualidades que tuvo la poesía docta y las que debió tener y tuvo la popular para llenar las condiciones de su existencia, entra de lleno en el asunto capital de su obra, dando razon de los primeros pasos que dió la poesía con Juan Lorenzo de Astorga, Gonzalo de Berceo, el autor de *Historia del conde Fernan Gonzalez*, el del *Libro de el Apolonio*, D. Alonso, el Sabio, Rabidon Santo de Carrion y otros muchos poetas y escritores, que florecieron hasta el siglo XV, entre los cuales ocupa el famoso archipreste de Hita uno de los puestos mas distinguidos. Las observaciones que hace el señor de Zárate sobre el carácter especial y la índole de esta literatura, que va pasando sucesivamente por todas las fases que presenta la civilizacion española, no pueden ser mas importantes: la sencilla rudeza del poema *del Cid*, monumento que consideramos nosotros como un vasto arsenal, en donde se encuentran materiales para trazar la historia civil, militar, política y religiosa de los siglos XI y XII, la estravagante mezcla de las tradiciones paganas y las del cristianismo, hecha por Astorga en su *poema de Alejandro*, obra en que se advierte ya mas claramente el afan de hacer erudita la poesía; la naturalidad y fluidez que caracterizan á veces las producciones de Berceo: el prodigioso esfuerzo hecho por don Alonso el Sabio, para dar al habla castellana toda la magestad que respiran las *Siete Partidas*, y finalmente el genio cáustico del Juan Ruiz que se habia levantado en el siglo XIV, para protestar contra la corrupcion de las costumbres y la inmoralidad en que habian caido los castellanos; todas estas cualidades, todos estos hechos y estos caractéres son apreciados, comparados y definidos con tanta erudicion como acierto.

El siglo XV, aquel largo período que habia de tener por término la conquista de Granada y de Nápoles, y el renacimiento de las artes y de las letras, aparece despues con sus imitaciones del Dante, con su fingido rendimiento llevado al último grado en la córte de don Juan II, y con su amaneramiento y afectada grandeza.— Don Antonio Gil, juzgando esta época, en que la poesía erudita parece tomar un vuelo considerable; en que se advierten grandes adelantos en el idioma, haciéndose al par notables esfuerzos para crear un lenguaje poético, en cuya tarea se distinguió Juan de Mena, no ostenta menos circunspeccion y buena crítica.—Las producciones del marqués de Villena, poco conocidas generalmente; las del poeta cordobés mencionado; las del marqués de Santillana, y sobre todas las del tierno y melancólico Jorge Manrique, honrosa excepcion de su siglo, respecto á la sencillez y naturalidad del lenguaje y á la verdadera entonacion que dió á sus versos, vienen á servir de prueba á las observaciones asentadas anteriormente por el autor del *Resúmen histórico*, observaciones que amplía y desenvuelve despues oportunamente. La literatura erudita no podia, pues, estar mas en contradiccion con el carácter de aquella época, para quien todo lo eran el espíritu religioso y el entusiasmo bélico. Las obras en verso que se escribieron entonces, reducidas unas á meros panegíricos de la Vírgen ó de los santos, y circunscritas otras á falsas alegorías morales, en donde resaltan siempre el escolasticismo y el énfasis, muy pocos datos ó ningunos ofrecen para apreciar dignamente el estado de cultura del pueblo castellano.—«¿Cuál es »la razon de esta estraña anomalía?» pregunta al cabo el señor de Zárate. «No es otra que haberse apar»tado los poetas de la verdadera senda, el renunciar »á ser populares para convertirse en imitadores. Los »altos personajes que entonces dieron en pulsar la »lira, apreciaban harto poco al pueblo para hacer »caso de sus inclinaciones y gustos. La poesía que les »era grata tenia por la misma razon poco precio á sus »ojos: creíanse degradados dedicando sus tareas al »solaz de vasallos y pecheros, á quienes apenas se dig»naban mirar desde su elevada altura y solo escribian »para príncipes y cortesanos.—Perdióse el puro vigor »nacional, añade, para adquirir galas ajenas, y estas no »pudieron resarcir con su amanerado primor la fuer»za y el interés que solo en aquel estribaban. Triunfa»ba, pues, como se ve, la literatura erudita, y estas »y la verdadera poesía nacional iban por diferente ca»mino sin encontrarse todavía.» Tal era en efecto el estado de la poesía docta comparada con la popular, basada sobre diferentes principios y animada por los sentimientos y las creencias del pueblo.

El siglo XVI, que era llamado á removerlo todo prestando á las artes y á las ciencias un nuevo aspecto, es considerado en su literatura bajo fases distintas por el señor Gil. de Zárate. La innovacion triunfante de Boscan y de Garcilaso; la oposicion de Castillejo enemigo de los *petrarquistas*; los esfuerzos de Herrera encaminados á dar mas elevacion al lenguaje poético; la tierna filosofía de Fr. Luis de Leon, derramada en todas sus creaciones; el carácter satírico é imitador de los Argensolas; la dulce melancolía de Rioja, y tantas prendas como adornan á tantos otros poetas de aquel tiempo, forman el cuadro que se propone el señor Gil bosquejar y dar á conocer el sensible cambio que habia sufrido ya la poesía erudita, admitiendo mas bellas formas y tomando un mas brillante colorido.—Pero al lado de los poetas profanos, al lado de Góngora y de Quevedo aparecen los poetas sagrados: los acentos de San Juan de la Cruz, de Fr. Pedro Malon de Chaide, de Sta. Teresa de Jesús, del padre José de Sigüenza, y de otros muchos, vienen á unirse con el grande concierto de los poetas del siglo XVI y principios del XVII, dejándose oir tambien la voz de Ercilla, de Balbuena, de Hojeda y sobre todo la de Lope de Vega, cuyo genio fecundo tenia por condicion el ensayar todos los géneros, creando por decirlo así el teatro, cuyos primeros pasos, segun el dicho de Cervantes, fueron olvidados al presentarse en la escena el gran *mónstruo de la naturaleza*.

Esta aparicion prodigiosa cambió, pues, y debió cambiar el aspecto de la literatura, comenzando con ella su mas gloriosa época.—En todas las obras anteriores habia prevalecido la imitacion al sentimiento nacional, siempre que no se habia templado la verdadera lira castellana; es decir, siempre que desechando el *romance*, ese género propiamente español, hijo de las costumbres y de las creencias de nuestros abuelos, se habia ido á buscar la inspiracion fuera del pais y del mundo en que se vivia.—Lope de Vega, lleno de entusiasmo por aquella olvidada poesía, ó tal vez no tan docto como los que habian intentado restablecer entre nosotros el teatro clásico, acometió la empresa de hermanar á este con la verdadera literatura popular, y de este feliz maridaje hubieron de nacer tantas y tan sobresalientes bellezas que entusiasmados sus coetáneos, le aclamaron como el *fenix* de los ingenios españoles. El señor Gil y Zárate quilata con toda la madurez debida las grandes cualidades del innovador que tan vastos cimientos echaba al suntuoso monumento que se proponia levantar y que mas tarde habian de coronar por su cima Tirso de Molina, Calderon, Moreto, Ruiz de Alarcon y Rojas, llenando de admiracion á la Europa entera con la riqueza de su inventiva y su fecundidad prodigiosa.—Todo el segundo tomo del *Resúmen histórico*, empleado en dar á conocer el teatro español desde que *andaba en mantillas* hasta su decadencia absoluta abunda en reflexiones filosóficas, oportunamente espresadas, siendo la exposicion y la análisis de los poetas que han figurado en aquella larga época tan metódicas y sencillas que se encuentran los hechos al alcance de todos los lectores, por escasos que sean sus conocimientos en la historia de nuestra literatura. Despues de tratar de Lope y sus contemporáneos Mira de Amescua, Guillen de Castro, Velez de Guevara, Montalvan y otros; despues de haber juzgado á Tirso, Moreto, Alarcon y Rojas, á cuyos ingenios rinde el homenaje de su admiracion, llega por fin á hablar del gran dramático, á quien saludaron sus coetáneos con el título de rey de la escena española.—Calderon, ese poeta fresco como el rocío de la mañana, ardiente como el sol en el cenit, lleno de vida y de entusiasmo, poseido de aquella dulce embriaguez, causada por el aromático perfume de nuestras plantas, poseyendo la suave melodía de nuestras aves y respirando la risa de nuestras deliciosas campiñas, comparece, pues, ante el crítico con todas sus grandes prendas y sus grandes defectos. «A Lope de Vega, dice el señor Gil, le faltó fuerza y arte para la combinacion de sus fábulas; Tirso pecaba por licencioso y procaz; Moreto no poseía toda la inventiva necesaria; Alarcon se presentaba con poca identidad; Rojas era exajerado y gongorino: se necesitaba, pues, un hombre que al artificio para disponer planes hábilmente combinados, á la urbanidad y decoro, á la fecunda imaginacion, al lenguaje poético y armonioso, reuniese las dotes de aquellos escritores; facilidad, abundancia, espíritu caballeresco, gracia, filosofía, elevacion, conocimiento del corazon humano y de las pasiones; y lo que tal vez escaseó en todos, sublimidad en los pensamientos. Cualidades tan varias, tan raras, tan difíciles de reunirse en una sola persona, eran precisas para formar el poeta dramático español perfecto.»—El teatro que admitia promiscuamente todos los géneros, sin dar á ninguno la preferencia, habia menester, en efecto, para desechar el amaneramiento en que comenzaban á hundirle los imitadores de Lope, uno de esos sublimes ingenios, que como añade el señor Gil, «abrazan todos los primores del arte, que vencen todas las dificultades, que realizan en sus obras inmortales el bello ideal del género que cultivan, y cuyo nombre por lo tanto resuena en todas las naciones y traspasa los remotos siglos. Tal fué don Pedro Calderon de la Barca, príncipe de los poetas dramáticos españoles, y bajo cuyo imperio llegó nuestra escena á su mayor altura, sin que despues le fuese dable otra cosa mas que descender, cayendo en la postracion que siempre sigue á los grandes esfuerzos.»

Este juicio que nosotros tenemos por acertado, caracteriza perfectamente al ilustre dramático, cuyo nombre no titubeamos en colocar al lado de los Shakspeare, Corneille y Schiller; pero el señor Gil de Zárate no contento con estas grandes pinceladas, desciende despues á considerar la época en que vivió Calderon, política, moral, religiosa y literariamente, para completar de esta manera el retrato literario del gran dramático, haciéndose al par cargo del juicio brillante y entusiasta de Schlegel y del parecer de M. Sismonde de Sismondi, que llama á Calderon el hombre de la miserable época de Felipe IV.—«La enorme diferencia que existe entre estos dos juicios nace de que sus autores juzgan á Calderon con arreglo á distintos sistemas. Schlegel le considera des-

de las alturas de la mas elevada poesía y le coloca en el punto culminante del romanticismo, y Sismondi le mira á través de la prosáica manera de los dramáticos franceses, y ademas en la parte religiosa con todas las prevenciones de un protestante contra la comunion católica. Bajo estos dos distintos aspectos el vituperio y la alabanza son ciertos; mas diremos: si se considera el arte en el punto que hoy dia se encuentra, tan distante de las exageraciones románticas como del rigorismo clásico; si se atiende á las ideas de la época presente, el juicio verdadero de Calderon puede resultar de la mezcla de ambos juicios: en el primero se hallan brillantemente ensalzadas sus verdaderas bellezas; en el segundo vemos presentados sus verdaderos defectos; mas estos no destruyen el mérito de aquellas.»

La vida es sueño, esa rica epopeya del cristianismo, en que algunos críticos de nota han visto solamente un príncipe de Polonia encerrado por su padre como una fiera; *Casa con dos puertas mala es de guardar y Con quien vengo vengo*, son las comedias que elije el señor Zárate para apoyar sus observaciones con la análisis.—Los *Autos sacramentales*, en donde todo es poesía, en donde aparece á nuestra vista Calderon como el gran filósofo de su tiempo, son tambien apreciados por el autor del *Resúmen histórico*, aunque en nuestro concepto no con la estension y las profundas miras que merecen, si bien se encuentran en su exámen estas líneas.—«Los Autos sacramentales eran obras esencialmente alegóricas; y como tales la imaginacion en ellas no tenia traba alguna, pudiendo echar mano de cuanto á su propósito cumplia, así en el cielo como en la tierra, así en el mundo real como en el ficticio, sin perdonar la mitología antigua. Todo lo personificaban: las virtudes, los vicios, los afectos, las ideas, las flores, los dias, el universo en su totalidad y en cada una de sus partes. Lo mismo le dá trasladarse á las épocas anteriores á la creacion que á los tiempos oscuros del porvenir: en una palabra, son, como dice Calderon, una contínua prosopopeya.» Nosotros sin embargo diriamos mas; diríamos que los *autos* del célebre autor de *La vida es sueño* son la aplicacion de la filosofía á la teología escolástica, revelándose en ellos siempre la mas profunda metafísica.

Don Antonio Gil de Zárate se detiene algun tanto á tratar de este gran poeta, y nosotros no hemos podido menos de seguir su ejemplo.—El segundo tomo concluye con el exámen de los escritores de segundo órden: todos los mas notables dramáticos desde Cubillo de Aragon hasta Zamora; y desde Matos Fragoso hasta Cañizares, último imitador feliz del teatro de Lope y Calderon, están juzgados tal como requieren su celebridad y su mérito.

El tomo tercero ha sido dedicado por el señor Gil á dar razon de los escritores en prosa desde principios del siglo XVI, en cuya clasificacion comprende los políticos, críticos y moralistas. Este libro que es enteramente nuevo, no puede menos de ofrecer un grande interés á los eruditos, llenando cumplidamente el objeto que el autor del *Resúmen histórico* se propuso al escribirlo.—Verdad es que ha omitido algunos escritores que podian haber enriquecido con sus nombres el copioso catálogo de los comprendidos en esta parte; pero tambien lo es que no ha olvidado ninguno de los mas importantes, y que sus juicios son siempre acertados é imparciales.—Mucho nos hemos estendido para que podamos seguir el al señor Zárate en esta difícil tarea;—por lo que la suspenderemos en este punto.

El *Resúmen histórico de la literatura española* es una de las obras mas considerables que ha producido la presente época, y en su clase puede decirse que es la mas completa.—Ya habrán podido comprender nuestros lectores el órden que se ha adoptado en ella, órden el mas lógico y sencillo en nuestro juicio.—El primer tomo trata, pues, de la poesía en general hasta el siglo XVI y de la lírica y didáctica desde esta época en adelante; el segundo comprende la historia del teatro español, y el tercero dá á conocer nuestros prosadores de los últimos siglos.—El estilo empleado por el señor Zárate es tan sencillo, tan natural como habrán visto nuestros lectores en los trozos que dejamos citados: la imparcialidad, la circunspeccion, la templanza han servido constantemente de norte al señor Zárate en la presente obra.

No terminaremos este artículo, sin apuntar que su lectura nos ha devuelto la esperanza de que pueda algun dia escribirse una historia, lo mas completa posible, de la literatura española.—Muy interesado está en ello nuestro buen nombre; y fácil seria, combinando los trabajos hechos por varios literatos distinguidos, ofrecer á la Europa tal vez uno de los mas interesantes libros. Los ensayos de Boutterwek, de Sismondi y otros autores han despertado en todas partes el deseo de conocer profundamente esta rica literatura, en que la imaginacion oriental dejó tan luminosas huellas; honroso y patriótico será, pues, el prevenir este deseo, que crece á medida que los esfuerzos de los alemanes estienden mas la fama de nuestro teatro.

JOSE AMADOR DE LOS RIOS.

UN RECUERDO DE ARANJUEZ.

CONTINUACION.

IV.

Era ya el dia diez y seis, y el reloj estaba dando las cinco, cuando abandonando las sillas que me habian servido de lecho en el palco, me dirigí á la puerta del coliseo, y comenzé á aporrearla de firme.—Que me abran grité, que me abran; que estoy encerrado aqui dentro, y me han jugado una mala pasada.—A mis gritos comenzó á acudir gente, viniendo poco despues un quidam á quien no conocí, el cual abrió la puerta sorprendido, y preguntóme la causa de estar yo allí.—Interrogad al diablo, le dije, que no me hallo ahora para dar esplicaciones.—Y esto diciendo, giré por la derecha con aire de malísimo humor, y oí que decian detras de mí: ¿pero por qué no gritaba ese caballero cuando le encerraron anoche? Yo dejé que la gente hiciera comentarios, y seguí cruzando calles y dando vueltas para que no me siguieran la pista. Llegado á la plaza de toros, comencé á pensar seriamente en mi situacion, y despues de mil silogismos, deduje que debia aprovechar el tiempo todo lo posible, recorriendo el sitio por la mañana y volviéndome por la tarde á Madrid. El partido era duro verdaderamente; pero tomar posada y no pagarla me pareció mas duro todavia. Dos ó tres casas donde entré para ajustar mi estancia un par de dias acabaron de confirmarme en mi idea. El cuarto mas barato que hallé costaba un sentido. Aranjuez no es morada de poetas si no llevan provista la bolsa. ¡Oh qué prosaismo tan horrible en sitio tan encantador! Preciso me fué resignarme y desayunarme con otro panecillo. Devorada mi racion lindamente á la sombra de un árbol, me dirigí tras esto á una fuentecilla y bebí. Aquella agua debia de ser sin duda la del olvido, porque probarla y borrárseme de la memoria cuantos propósitos acababa de hacer, vino á ser todo uno. ¿Quién puede estar un rato en Aranjuez, y hallarse triste por mucho tiempo? Mi paseo por las alineadas calles de la poblacion me habia hecho conocer lo bonito de esta: pero no habia visto sino eso, y era preciso recorrer aquellos elíseos en toda su magnífica estension.

Falto de guia que me coudujera, eché á andar á la ventura por entre los árboles; y sin saber cómo ni de qué manera, halléme ante el palacio de los reyes en la plaza que llaman del mediodia, y que yo en todo caso llamaria de *oeste* con algunos mas visos de razon. Pobre como me ballaba á aquellas horas, no podia aspirar á introducirme en el edificio porque no habia para propinas. Contentéme, pues, con mirar el palacio por fuera, y por cierto que me pareció muy bien. Aquella plaza de 120 pasos en cuadro, aquella fachada elegante y sencilla á la vez; los 17 balcones que la adornan, cinco de ellos salientes en medio con una sola baranda de piedra; los 7 balconcitos que tiene ademas en el centro; las 12 rejas y los cinco arcos que sirven de entrada: las bohardillas que coronan el tejado cubierto de plomo; los cimborrios que flanquean la fachada, y desde los cuales parten las dos alas que forman la plaza con sus 17 balcones, 16 rejas y una gran puerta cada una; todo esto me pareció de bellísimo efecto, sintiendo solo que mis gafas no fuesen bastante á propósito para proporcionarme el gusto de leer la inscripcion de la fachada, aunque sí pude leer las de las alas del edificio, como que para ellas no se necesita vista de lince; y allí vi que el palacio habia sido concluido por Cárlos III. Su nombre siempre en todas partes. Empeñado en leer la del centro, sospeché que mis anteojos pudieran estar empañados ó cubiertos de polvo, y me los quité y los limpié. Afan inútil. La inscripcion al parecer no se ha escrito para ser leida. En cambio ví otra cosa, en que hasta entonces no habia reparado, y por cierto que no me agradó. Hablo de las tres estátuas colocadas en la cúspide de la fachada, las cuales representan tres reyes, lo que no me parece mal; pero llevan corona y cetro de hierro, y esto merecia la pena de modificarse, porque tiene sus visos de epígrama.

Visto el palacio por aquel lado, quise examinarlo por la parte esterior del ala derecha; y no halle nada de particular, salvo la galería de arcos que forma ángulo con Palacio, la cual está sin concluir, como tantas cosas de España.

Siguiendo mi direccion hácia la plaza de san Antonio, ví á mi izquierda el jardin de la isla, cercado de su foso de piedra. Una familia que entraba por la puertecilla que dá frente á uno de los ángulos del cuerpo saliente de palacio, me dió aliento para imitarla, y coléme dentro. El portero exigió papeleta, y dada que le fué por el jefe de aquella reunion, dejóme tambien entrar á mí, creyéndome sin duda perteneciente á la misma. Antes se entraba sin ese requisito, y se verificaba por la puerta principal del jardin: ahora sucede de otro modo, porque *tempora mutant mores*.

Recorrido con rapidez el jardinito del ángulo, en cuyo centro existe una fuentecilla que nada perderia en ser quitada de allí, me hice cargo de los bustos de emperadores y emperatrices que se hallan colocados en nichos, y á los cuales parece presidir Cárlos V, único que se ofrece en pie, y cuya estátua merece la pena de ser mirada con detencion, así como algunos de los bustos, los cuales, si no me equivoco, son diez y seis.

Los seis jarrones colocados á la espalda de palacio llamaron mi atencion de un modo particular, y pareciéronme superiores á cuanto de su clase habia hasta entonces visto, salvo los del puente colgante, de los que al parecer eran hermanos. El parterre es lindísimo tambien. Yo lo recorrí entusiasmado; y caminando de cuadro en cuadro rodeado de flores y envuelto en perfumes por todas partes, ví tras dos ó tres fuentes bastante buenas, la muy notable y muy bella que se llama de *Hércules y Anteo*. Caminando otra vez hácia palacio, y llegado á la entrada de la ría, quedé sorprendido y como en éxtasis cuando dando media vuelta á la derecha, ví la bella y magnífica cascada por donde se precipita el Tajo; los corpulentos y elevados plátanos que á modo de muralla se ostentan en los anchos paseos que dán al rio; el elegantísimo puente por donde la tarde anterior habia pasado; el molino, la plaza, el jardin... todo lo que catorce horas antes habia percibido en confuso y en sentido inverso, y ahora halagaba mis ojos distintintamente bajo su verdadero punto de vista. ¿Pero á qué referir uno por uno los diversos objetos que llamaron mi atencion en el delicioso paseo de aquella mañana? Dos ó tres veces recorrí el jardin, y otras tantas quedé convencido de que lo que comunmente se dice de este sitio de encanto y de delicia, es poquísima cosa, muy poca, comparado con la realidad.

Como el paseo habia avivado mi apetito, sentéme en uno de lós seis canapés que rodean la fuente de Baco, y sacando otro panecillo que llevaba á prevencion, empecé á devorar nuevamente, contentándome á falta de vino con fijar la vista en el Dios que tan guapo se gallardeaba en su cuba. Yo no sé si seria efecto de mi mal gusto artístico ó si deberé atribuirlo á mal humor por la falta del zumo de la vid de que tan necesitado me hallaba entonces; pero lo cierto es que aquel Baco me pareció menos bien de hombros abajo que de hombros arriba. En el segundo puente de la ria hay una estátua del mismo Dios, de la cual no se acuerda nadie, y á mi me parece mejor que el celebrado Baco de la fuente. Yo al menos encuentro en el rostro de aquel tanta ó mas espresion que en el de este; veo mas naturalidad, mas verdad,

menos exageracion en las formas que hacen feo y monstruoso al segundo. Dicho Baco está en actitud de dar de beber á un satirillo, y tiene por compañeros en otros pedestales, colocados tambien sobre el puente, un Mercurio bastante bueno, una Tetis mejor y una Venus, asi, tal cualilla. Esta noticia, lectores mios, no la den Vds. á nadie; porque á veces es moda celebrar ciertas cosas aun cuando sea sin conviccion, y como el Baco de la fuente se cuenta por ventura en ese número, es preciso morderse los labios, y decir que nos gusta muchisimo.

Hecha mi segunda refaccion, quise ver si en los sitios en que dicen que antes era costumbre, estaban reunidos los forasteros que como yo se hallaban en Aranjuez; pero ni en la fuente de Hércules, ni en la de Apolo, ni en la feísima del Reloj, ni en la bellísima de la Espina, ni en la de la Etiópica Venus, ni en la ya susodicha de Baco, ni en la justamente celebrada de Neptuno, ni en la de los Tritones, porque ya no existe y se acaba de trasladar á Madrid, ni en parte ninguna finalmente, descubrí reunion de caballeros, ni congregacion de señoras, ni nada que indicase la pequeña *Puerta dél Sol* que yo deseaba encontrar, aun cuando solo fuese por ver si daba con algun conocido. Los tiempos son otros ahora. Sin billete no se entra en el jardin, ¿y quién diablos lo ha ha de pedir todos los dias para dar un paseo por él?

Desesperanzado de hallar alma viviente en aquel delicioso sitio, no siendo alguna que otra familia introducida segun ordenanza, di mi última vuelta por la huerta del Príncipe, encamináme despues á la confluencia del Tajo y la ria, y siguiendo por la orilla de esta, vine á parar á la pequeña cascada, pasando á continuacion por el puentecillo donde se halla mi Baco predilecto, pisando luego la Rambla y el parterre, y saliendo últimamente por la puerta del ángulo que me introdujo en el jardin.

Eran ya las cuatro de la tarde. Un cuarto de conversion á mi izquierda y unos cuantos pasos dados entre el foso de piedra y otra galería de arcos, me condujeron á la plaza de San Antonio, compuesta igualmente de arcos, aunque tambien sin concluir, y sin haber de terminarse por lo visto, puesto que el sitio que deberia estar destinado á proseguir el ala de oriente se halla ocupado por el jardinito de Isabel II, cuya pequeña estátua de bronce se ve en medio de aquel desde afuera. La rotonda del fondo de la plaza es de muy buen efecto, no menos que las doce puertas que la flanquean, cuatro de ellas en arco y ocho cuadrilongas, colocadas de frente y en los ángulos. La vista de aquel sitio me recordó la escena de mi comidilla la tarde anterior, y crei que debia olvidarla separándome de él, no sin examinar primero la fuente de Diana, cuya estátua no se ostenta verdaderamente con ninguno de los atributos de tal; pero tiene actitud muy graciosa, y tanto ella como el pedestal que en forma de castillo la sirve de base, son en verdad obra muy bella. El conjunto de sus accesorios, como son los lagartos, las ranas, los caracoles de mar y las cabezas de crocodilo, ofrecen igualmente á la vista apacible entretenimiento; y mas cuando se fija en los cuatro tritones, montado cada cual en su delfin, y aguijándole con una flecha. Dícese que esta fuente cuando corre es la mas bonita de todas, y la mas variada tambien. Yo lo creo sin dificultad; pero no habiendo tenido ocasion de presenciar el juego de sus aguas, hube de contentarme con figurármelo en mi imaginacion, tras lo cual me dirigi al jardin llamado del Principe, huyendo del calor que reinaba en la plaza.

(*Se continuará.*)

POESÍA.

CANCIONES DE BERANGER

EL SUICIDIO

A la muerte de los jóvenes Victor Escousse y Augusto Lebras.

¡Muertos? los dos en reducida estancia
y aun el vapor en su recinto pesa!
¡Dulce ayer de su vida la fragancia
á golpe aciago consumida cesa!
Vá el mundo á naufragar, habrán pensado;
ya tiemblan marineros y piloto;
se sumerjen, salvémonos á nado.
de este bajel por tempestades roto;
y á los cielos abriéndose camino
Juntos volaron con su igual destino.

—

¡Pobres mancebos! de la infancia pura
aun repite los ecos leve el aura;
si ofende á vuestra aurora nube oscura,
se ostenta el sol y su esplendor restaura.
Ellos responden; Próvido rocío
esmalta la campiña y la enriquece;
sin árbol, mies, ni flor, en nuestro hastío
no el sol para nosotros resplandece;
y á los cielos abriéndose camino
juntos volaron con su igual destino.

—

¡Pobres mancebos! ¡Calumniar la vida!
Así lo hace el anciano en su despecho.
¿Vísteis copa de amor desposeida
al derramarla en vuestro amante pecho?
Ellos responden: de un ángel en todo
es el amor cantado ensueño oculto;
mas al tocarle un ídolo de lodo
nos ofrecia el ara de su culto;
y á los cielos abriéndose camino
juntos volaron con su igual destino.

—

¡Pobres mancebos! remontando el vuelo
lejos del nido en fúlgida victoria;
pudiérais entre nubes, junto al cielo,
subir hasta el zenit de escelsa gloria.
Ellos responden; el laurel es humo
y la envidia voraz lo arroja al viento;
es inútil alzarse en vuelo sumo
si nos derriba su enconado aliento;
y á los cielos abriéndose camino
juntos volaron con su igual destino.

—

¡Pobres mancebos! No el dolor os rinda,
pues hay santo deber, que lo modera;
amor de madre vuestra patria os brinda,
y en sus pliegues nos guarda su bandera.
Ellos responden: símbolo escoltado
al umbral de un señor; guarda su sueño
y hambriento vela y muere allí el soldado
de sangre tinto en belicoso empeño;
y á los cielos abriéndose camino
juntos volaron con su igual destino.

—

¡Pobres mancebos! de espantosas nieblas
vuestras mentes poblára ruin nodriza;
mas Dios brilla á través de las tinieblas
y nuestras penas con su voz suaviza.
Ellos dicen; cual padre nos acoja:
su nombre que el humano no penetra,
y como nombre vano al aire arroja,
no se borra del alma letra á letra:
y á los cielos abriéndose camino
juntos volaron con su igual destino.

—

Perdónales ¡mi Dios! dáles defensa,
eco se hicieron ¡ay! de su sonido,
y no alcanzaron que en cadena inmensa
para todos al mundo hemos nacido.
La humanidad de apóstoles carece,
que inculcarles pudieran tu palabra:
amar, amar, nuestra ventura acrece;
hacerse amar la de los hombres labra;
y á los cielos abriéndose camino
juntos volaron con su igual destino.

EL VECINO.

—

Ahora vecino y vecina
voy á hablaros sin desman,
tengo un tio sacristan,
tengo una hermana ursulina;
mas el diablo es muy ladino;
¿qué os parece mi vecina?
Mas el diablo es muy ladino,
¿qué os parece mi vecino?

—

Gil, doctor en medicina,
asegura en sus temores
que nuestros vinos y amores
causan muerte repentina.
¡Mal haya el docto asesino!
¿qué os parece mi vecina?
¡Mal haya el docto asesino!
¿qué os parece mi vecino?

—

La grosez de Josefina
á que achacarla no sé:
pienso que le hace el corsé
su cintura menos fina.
¡Efecto quizá del lino!
¿Qué os parece mi vecina?
¡Efecto quizá del lino!
¿Qué os parece mi vecino?

—

La señorita Justina
dá á luz robusto angelon;
unos dicen si es dragon;
otros si es de la marina;
Yo cazador le imagino.
¿Qué os parece mi vecina?
No cazador le imagino.
¿Qué os parece mi vecino?

—

En casa de mi sobrina
que ayunaba en carnaval,
hallo á cierto cardenal,
y encuentro buena cocina.
¿será acaso mi sobrino?
¿Qué os parece mi vecina?
¿Será acaso mi sobrino?
¿Qué os parece mi vecino?

—

Una cómica se inclina
por servir á diez rivales,
á inventar suertes fatales
al juego que les arruina.
El proyecto es peregrino.
¿Qué os parece mi vecino?
El proyecto es peregrino.
¿Qué os parece mi vecino?

—

¿Qué aje dolorosa espina
de flor de Venus el seno?
¿No hay bálsamo á ese veneno
que á París socaba y mina?
Hallarlo fuera divino.
¿Qué os parece mi vecina?
Hallarlo fuera divino.
¿Qué os parece mi vecino?

—

No de enfermedad dañina
nuestro barrio está tocado;
ni en el marido engañado;
ni en él mujer libertina.
Es venturoso su sino.
¿Qué os parece mi vecina?
Es venturoso su sino.
¿Qué os parece mi vecino?

A. F. DEL RIO.

A MIRABEAU.

Salve, ¡genio inmortal! tú que el primero
Entre las nieblas de la noche oscura
El astro columbraste de ventura
Que ha de regir al universo entero.
Tronó tu voz; y el sacrosanto fuero
Del pueblo defendió firme y segura
Contra la raza que anhelaba impura
Entronizar el despotismo fiero.
El valle, el llano y la encumbrada sierra
Los ecos repitieron de tu gloria;
Y al rudo estruendo de horrorosa guerra
Que ensangrentó los fastos de la historia,
Brilló la libertad sobre la tierra
Ostentando el laurel de la victoria.

J. I. C.

SUCESOS CONTEMPORÁNEOS Y REVISTA TEATRAL Y LITERARIA.

Ya habrá empezado la reina Victoria su viaje, del cual va á resultar una especie de congreso de soberanos y de ilustres diplomáticos, figurando entre ellos el príncipe de Metternich, patriarca de todos, en un pueblo de Alemania. De este punto ha vuelto á París M. Duchatel, ministro de lo Interior de Francia, quien se ha encargado del ministerio de Negocios estranjeros, mientras M. Guizot va á tomar baños. Luis Felipe ha dejado por unos dias el palacio de Neully, trasladándose á la capital con el fin de asistir al décimo quinto aniversario de las fiestas de julio. Ya se ha colocado sobre el lugar elegido la estátua del duque de Orleans, su primogénito, sobre la cual el pueblo ha arrojado á porfía guirnaldas de flores y coronas de siemprevivas. En Suiza han perdido los jesuitas en M. Leu á uno de sus mas decididos protectores: este anciano ha aparecido muerto de un pistoletazo sobre su lecho, ignorándose hasta ahora si ha cortado el hilo de su existencia el suicidio ó el asesinato. El conde de Molina con su esposa la princesa de Beira ha atravesado ya toda la distancia que separa á Bourges de los Alpes. A su tránsito por Lyon ha sido visitado por Cabrera, á quien no habia visto desde que vinieron juntos en son de guerra sobre la capital de España, sin conseguir otra cosa que dar vista á sus puertas. Se asegura que despues de tomar los baños fijará el conde de Molina su residencia en la capital del mundo cristiano, que no es la primera vez que brinda asilo y hospedaje á reyes destronados; al fin el conde de Molina nunca llegó á sentarse bajo el sólio régio, y de consiguiente ha perdido menos que su deudo don Miguel de Portugal, con quien podrá consolarse de sus reveses, y que su augusto padre Cárlos IV, que tambien tuvo ocasion de recordar en Roma que habia sido monarca de dos mundos. Abd-el-Kader ha penetrado otra vez en el territorio de Marruecos y se dispone de nuevo á la guerra: con este fin ha escrito á todas las tribus del Mediodía, anunciándoles que antes de veinte dias haria un movimiento hácia levante, para invadir el pais de la Algeria: parece que el indomable caudillo de los árabes contaba con tres mil caballos y tenia esperanzas de reunir fuerzas mucho mayores. Ha propuesto el duque de Isly para mariscal de campo al jefe autor del suceso, que es á la sazon escándalo de toda Europa: el ministerio de un pais que marcha al frente de la civilizacion se ha negado absolutamente á recompensar al verdugo de quinientos árabes sacrificados por su crueldad con imperturbable sangre fria. Grandes preparativos se hacen en Burdeos para las maniobras militares, á que debe asistir el duque de Nemours: este príncipe hará una incursion en España en los dias 30 y 31 de agosto con el fin de visitar á la reina doña Isabel II.

Abdel-Kader.

Alegoría del mes de julio.

Felizmente ha llegado S. M. á Pamplona, despues de permanecer algunos dias en Zaragoza, donde ha sido objeto de contínuas ovaciones: ha visitado diversas veces el famoso templo del Pilar y el presidio y la Alfajería, ha sido obsequiada por los labradores con una rondalla y victoreada con entusiasmo por el pueblo. En las reuniones celebradas por los señores ministros en la capital de Aragon parece que se ha acordado definitivamente la disolucion del Senado, el nombramiento de algunos Senadores y el de los Consejeros reales. Se ha reparado al fin el atropello cometido en las personas de los señores Corradi y Perez Calvo, quienes ya habrán salido á estas horas del castillo de Santa Catalina, y regresarán al seno de sus famillas dentro de breve espacio.

Una novedad de mérito nos ha ofrecido el teatro del Circo en la última semana con la representacion del baile titulado *Ondina*. Su fantástico argumento, el magnífico aparato que exigia y la perfeccion con que ha sido ejecutado han contribuido á que su éxito haya sido escelente. Se estrenaron cuatro decoraciones, la última de mucho efecto y bien ideada por el pintor don Eusebio Lucini. La Guy Stephan ha sido muy aplaudida con la decision y justicia que siempre.

Concluiremos esta reseña de los sucesos de la última semana felicitándonos de que la justicia no haya tenido que descargar la justicia sobre ningun delincuente, y de que los que redactan las gacetillas y boletines de Madrid hayan carecido de ocasion de apoderarse de la persona del sentenciado, acechando todos sus movimientos, transcribiendo al papel todas sus palabras, y acompañándole en sus últimos momentos, para entonar contra su voluntad la epopeya del delito.

ANUNCIO.

ATLAS COMPLETO

DE

ANATOMIA DESCRIPTIVA

DEL CUERPO HUMANO,

Destinado á completar todos los Tratados de Anatomia descriptiva por J. N. Masse, doctor en Medicina y profesor de Anatomia. Compuesto de 112 láminas, y otras tantas páginas de texto. Edicion española, dirigida por D. F. Mendez Alvaro.

Se ha repartido ya este ATLAS á los suscritores, continuando abierta la suscricion á 60 rs. para los suscritores á cualquiera de las obras del *Tesoro de las Ciencias Médicas*, que han empezado á publicarse, y 70 para los que no lo sean.

DIRECTOR Y EDITOR D. ANTONIO FERRER DEL RIO.

Impreso en las prensas mecánicas de D. I. Boix.
Calle de Carretas, números 8 y 35.